

Tanuki entre los japoneses, con el de *Chausé* entre los chinos, con el de *Ibigae* entre los tungusos de Birar, con el de *Iendacó* entre los goldos y el de *Naotó* entre los mandchúes, etc.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—De las descripciones que respectivamente nos dejaron Gray y Temmink de dos perros-martas procedentes de China y del Japon, se infiere que este animal habita los lugares últimamente citados desde Canton á las márgenes del Amur; preséntase también en las regiones mas templadas del Asia oriental y en el nordeste hasta los 51° de latitud. Parece que se halla con mas frecuencia en la parte superior de la cuenca del Amur y de sus afluentes y que prefiere las comarcas ricas en pescado y los valles cruzados por los rios. Radde, á quien debemos todo cuanto se sabe de este animal, dice que le encontró tam-

bien en las pendientes orientales suaves y poco pobladas de árboles de los montes de Bureja.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun las observaciones de Radde, los perros-martas, tanto libres como cautivos, viven con ligeras diferencias del modo siguiente: como el lobo, el chacal y el corsaco, carecen de morada fija; en sus cazas recorren una vasta extension de territorio; durante el verano viven en cualquier sitio, y en invierno prefieren habitar en los valles, cerca de los rios y arroyuelos. Duermen de día casi arrollados como un ovido, con la cabeza y las patas casi enteramente cubiertas por su largo pelo, detrás de unos altos juncos poco menos que intransitables; véseles escondidos en las zorreras ó en guaridas abandonadas por otros animales, y de noche emprenden sus correrías. No andan aprisa; tienen en sus movimientos algo del gato; llevan á



Fig. 242.—EL FENEC ZERDA

veces el dorso arqueado á modo de joroba, y de repente brincan de una parte á otra. Como la zorra, caminan de noche sobre el hielo siguiendo siempre en lo posible las huellas ya impresas sobre la nieve; sus saltos son menos grandes que los de aquel animal; con frecuencia ponen las cuatro patas en línea recta, y mas bien saltan que andan. Maullan por lo bajo; lanzan un gruñido extraño cuando están irritados, prorumpiendo luego en un grito lastimero. Tímidos y medrosos de día, desafían durante la noche á los perros que son mas fuertes que ellos; poco precavidos y en extremo glotones, se dejan coger fácilmente en las trampas y comen los cebos envenenados.

Cazan principalmente ratones y peces; persiguen en manada á los primeros durante el verano y acuden para ello á las mesetas y llanuras; los individuos que constituyen la manada se separan partiendo de un punto comun, y trazando verdaderos círculos, vuelven á juntarse en otro sitio y continúan cazando en la misma forma. Acechan á los peces con el mismo afán que los zorros; recorren las márgenes de rios y arroyuelos, y los escamosos habitantes del agua son para ellos una comida tan sabrosa que la prefieren aun á la carne de los animales vertebrados. Devoran peces que miden de ocho á diez palmos de longitud, sin que se den nunca por saciados, pues cuanto mas comen mas desean comer.

Dan repetidos mordiscos en la cabeza de los peces que acaban de coger ó que les arrojan para que los coman, con el objeto de que no se les escapen. Gústales comer plantas

de muy distintas especies, por ejemplo, bayas, manzanas silvestres, etc., y segun testimonio de los tungusos de Birar, también bellotas: son mas omnívoros que cualquier perro. En invierno continúan sus excursiones tan solo en el caso de no haber podido encontrar el alimento necesario; pero si no es así, en el mes de noviembre, despues de haber recogido, al modo del oso y el tejón, las manzanas silvestres que cayeron al suelo, enciérranse en zorreras abandonadas ó en cuevas profundas, y en ellas pasan su sueño invernal, que no es muy largo, pareciéndose también en ello mas á ciertas martas que á los perros. Radde los encontró muy pocas veces en la montaña durante los meses de invierno; y con gran sorpresa supo por los tungusos, observadores y perspicaces como todos los pueblos dedicados á la caza, que nuestros perros tenían su sueño invernal, comunicándole además que solo vivían en cuevas resguardadas del frío.

CAZA.—Envenénase fácilmente al perro-marta con pildoras de estrignina; sin embargo, es muy difícil apoderarse de él, porque despues de tragada aquella huye á gran distancia. Radde encontraba generalmente á los que habían sido envenenados, en las márgenes de los arroyos á donde acudían para beber por última vez. Se le persigue también con diestros y ágiles perros, los cuales le derriban y vencen pronto despues de una corta lucha.

USOS Y PRODUCTOS.—Los habitantes de Siberia, Japon y China comen de su carne, curten y preparan la piel de este animal, principalmente para hacer gorras de invierno.

LOS LICAONES Ó CINHIENAS —LYCAON

El animal tipo de este grupo es notable por sus caracteres intermedios, que recuerdan los de los perros y de las hienas, de donde les viene su nombre. Se le puede considerar también como el representante de una familia especial, por mas que no sea posible distinguirlo de los otros por la conformación de su aparato dentario, y su cráneo sea en lo esencial completamente semejante al de aquellos.

DOMESTICIDAD.—Los perros-martas se acostumbran fácilmente al hombre y cobran pronto cariño hácia él; no tardan en perder su salvajismo y por lo general continúan siempre tímidos. Al principio comen tan solo cuando creen no ser observados de nadie; pero mas tarde no ponen reparo alguno, aunque haya quien les observe, mayormente si se les da algun pescado.

Despues de una buena comida duermen un sueño largo y profundo; son muy amantes de la limpieza; para descansar escogen siempre un rincón seco, y para hacer sus deposiciones no tienen nunca puesto fijo.

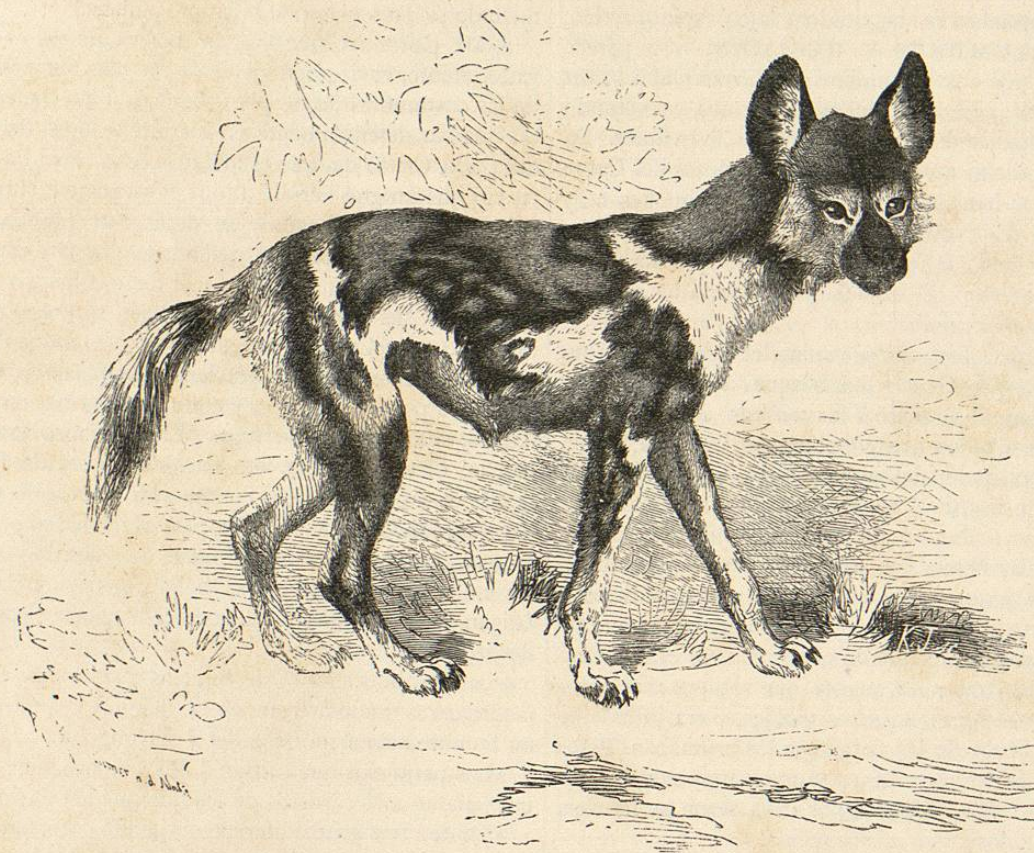


Fig. 243.—EL LICAON MANCHADO O CINHIENA

CARACTERES.—Segun las investigaciones practicadas por Pagenstecher, la fórmula dentaria de este animal se diferencia de la del lobo tan solo por tener el último molar superior triangular y pequeño, al paso que en este es cuadrado y grande; por ser además los falsos molares de mayor tamaño en él que en los otros perros, y por presentar los posteriores en su borde también posterior dos fuertes tubérculos.

El cráneo es parecido al del perro, relativamente pequeño, algo corto, obtuso y ensanchado por la parte del rostro; ábrense en él dos largas ventanas nasales con anchas fosas, lo cual facilita extraordinariamente la respiración, y los huesos de la caja del tímpano parecen revelar, á causa de su considerable desarrollo, un oído delicado. Por lo que mira al número y disposición de las vértebras, aseméjase también á los perros, de lo que resulta que tan solo por sus cualidades exteriores parece ser este animal un individuo intermedio entre aquellos y las hienas. Su cuerpo es á la vez esbelto y vigoroso; la cabeza regular, mas bien pequeña que grande; el hocico obtuso; el oído y la vista sumamente desarrollados; las orejas altas, anchas y casi desnudas; los ojos

grandes y con pupila redonda; las piernas medianamente largas y con vigorosas patas provistas de cuatro dedos, tanto las anteriores como las posteriores; la cola, medianamente larga y no muy poblada, es de un color muy singular, y el pelaje corto y liso.

EL LICAON MANCHADO Ó CINHIENA— LYCAON PICTUS

La talla de este animal es poco mas ó menos la de un lobo grande ó un perro de pastor de regular tamaño; su aspecto es en un todo como el de este último (fig. 243).

No se encuentran dos individuos que tengan las mismas manchas exactamente, y solo en la cabeza y la nuca es donde presentan cierta regularidad. El blanco, el negro y el amarillo de ocre son los tres tintes principales del pelaje; el primero domina en los unos, y el segundo en los otros, constituyendo el color fundamental. Las manchas son muy irregulares, tan pronto grandes como pequeñas, y dispuestas muy diversamente en la superficie del cuerpo; las blancas y amarillas están siempre mezcladas de negro. La coloración

de la cabeza es mas constante, tiene el hocico negro hasta los ojos, con fajas del mismo color, que prolongándose entre estos y la oreja, se corren por la parte superior de la cabeza hasta la nuca. La cola ofrece tambien comunmente una coloracion mas regular: es amarilla en la raíz, negra en el centro y blanca ú ocre en el extremo; los ojos son pardos.

El animal adulto mide 1^m,07 de largo, y la cola 0^m,44: la altura es de 0^m,60 hasta la cruz.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun las observaciones mas recientes, el perro-hiena habita en una gran parte del Africa. En otro tiempo no se sabia que existiese sino en los alrededores del Cabo; Ruppell le vió mas tarde en el desierto de Bahiuda, y los viajeros le señalaron en el Congo y en Mozambique. Habita las estepas, que parecen haber impreso un sello especial en su abigarrado pelaje y espíritu activo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se parece mucho al perro por sus costumbres: es un animal á la vez diurno y nocturno; vive en manadas numerosas, y á menudo se encuentran algunas de treinta á cuarenta individuos. En otro tiempo abundaba mucho en los alrededores del Cabo: varios naturalistas han emitido acerca de él opiniones muy erróneas; pero á decir verdad, aun es muy difícil hoy discernir lo verdadero de lo falso entre lo mucho que acerca de este animal se ha dicho. El capuchino Zucchelli ha dado la siguiente extensa descripcion:

«Debemos hablar, dice, de esos animales que profesan un odio innato á todos los demás del bosque, á los cuales persiguen y dispersan; me refiero á los *mebbias*. Son estos una especie de perros salvajes, aunque diferentes del lobo; tienen mas bien las propiedades del perro de caza, y parecen haber sido creados para destruir y alejar á los demás animales dañinos. Cuando se hallan en un bosque, no debe el viajero temer nada de las fieras: uno de nuestros misioneros, residente en Bamba, y que debia emprender una expedición á través del desierto, preguntó al rey si no habia nada que temer de los leones y panteras, á lo cual contestó el soberano que podia marchar tranquilo, puesto que algunos dias antes se habian visto *mebbias* en aquellos parajes, y era indudable que estaban ya libres de las fieras que los infestaban. Estos animales dan caza á todas ellas, y aunque muy salvajes, no causan al hombre daño alguno, por cuya razon se les deja entrar en los pueblos y aun en los patios.

»Su odio á las fieras es tal, que acometen á los carnívoros mas feroces, incluso á los leones y panteras; y como son mas numerosos, tienen ventaja y acaban por devorar á sus enemigos. Por la tarde se reparten la presa del dia, y si les sobra, la arrastran hasta los pueblos para que los hombres tomen tambien su parte. Ocupan un país hasta que le han purgado de todas las fieras, y luego le abandonan para trasladarse á otro.»

Reconócese por lo confuso é incompleto de esta descripcion, que se escribió en época atrasada; pero yo la reproduzco porque es interesante saber los primeros juicios que se forman acerca de este animal. Kolbe ha observado estos seres en las montañas del Cabo de Buena Esperanza, y su opinion es muy distinta. Allí se les llama perros salvajes; se encuentran á menudo en los pueblos de los hotentotes, y hasta en las viviendas de los europeos; no acometen al hombre, pero destrozan los rebaños de carneros, matan cada vez sesenta ó cien cabezas de ganado, les abren el vientre para comerselos intestinos y se alejan luego.

Después de escribirse estas dos relaciones, no se habló ya en mucho tiempo de dicho animal. Burchell encontró el perro-hiena en los alrededores del Kigariép, y hasta llevó á Inglaterra un individuo vivo, dándole el nombre de *hiena cazadora*. Dice que es un animal diurno, que se reúne en numerosas

manadas, y deja oír una especie de ladrido análogo al de los perros. Elogia su valor y carácter alegre, y le compara con la hiena, que no sale sino de noche para entregarse á sus inmundas correrías.

Ruppell reunió siete individuos durante su primer viaje al Africa, los cuales fueron cogidos en el desierto de Bahiuda, al sur de la Nubia. Designábanlos allí con el nombre de *Simr*, considerándolos como animales muy nocivos, y hasta decíase que acometen al hombre; pero esto es poco verosímil. Se les encuentra por lo regular cerca de las fuentes, donde se ponen al acecho para cazar los antilopes y otros animales pequeños.

En cuanto á mí, inútilmente he tratado de adquirir un individuo de esta hermosa especie, aunque me han indicado á menudo su presencia donde yo me hallaba.

A Mr. Gordon Cumming, tan buen cazador como observador atento, es á quien debemos la mas reciente relacion de las costumbres de los perros-hienas, á los cuales ha podido estudiar detenidamente en los alrededores de la colonia del Cabo. Cierta dia que estaba al acecho cerca de una fuente, vió que un gnú herido, al que perseguian cuatro de estos animales, se echó al agua y se detuvo de pronto, haciendo frente á sus enemigos para defenderse con los cuernos. Los perseguidores tenian la cabeza y el lomo cubiertos de sangre; chispeaban sus ojos, y ya iban á coger su presa, cuando de un tiro derribó Cumming al gnú, y de otro á uno de sus enemigos. Los otros tres se detuvieron estupefactos, mirando y buscando por todas partes, y como oyese una tercera detonacion, emprendieron la fuga. «Encuéntanse estos perros-hienas, dice Cumming, en los alrededores de la colonia, donde cazan en manadas, compuestas á menudo de mas de sesenta individuos; y es tal su perseverancia, que ni aun los mayores antilopes pueden librarse de ellos. No se atreven, sin embargo, á luchar con el búfalo: persiguen la presa, la fatigan, la matan tan pronto como consiguen alcanzarla y la despedazan.

»Las hembras crían á sus hijuelos en el fondo de grandes madrigueras que practican en la llanura: cuando se acerca un hombre huyen sin defender á su progenie.

»Los perjuicios que causan á los colonos son increíbles, pues matan mas carneros de los que pueden devorar.

»Emiten tres gritos diferentes: cuando observan de pronto algun peligro, ladran fuerte y alto; por la noche, cuando se reúnen y están excitados, producen un sonido análogo al de la voz de un hombre que tiritá, dando diente con diente; y cuando van en manada dejan oír otro grito, cuyo timbre es poco mas ó menos como el del cuclillo.

»Desprecian á los perros domésticos, esperan su ataque, y luchan contra ellos todos juntos, mordiéndoles con encarnizamiento. Sus enemigos, no obstante, les profesan la misma aversion, y ladran horas enteras cuando oyen, aunque sea desde léjos, el grito de los perros-hienas.»

Cierta noche que se hallaba Cumming al acecho cerca de una fuente, después de haber matado un gnú y una hiena, olvidósele volver á cargar su escopeta y se quedó dormido. Al poco rato despertáronle ruidos insólitos, y como soñase que le rodeaban leones, abrió los ojos gritando, y vióse en medio de un círculo de perros-hienas que gruñían, enseñaban los dientes y enderezaban las orejas, alargando el cuello hácia él. Unos cuarenta individuos corrian y saltaban por los alrededores, y otros se habian cebado en el gnú muerto. Creyendo Cumming que se proponian devorarlo á él tambien, levantóse al momento, sacudió su abrigo y habló en alta voz á sus importunos huéspedes. Esto produjo su efecto, pues se retiraron al momento, y antes que cargase su arma, todos habian desaparecido.

Aquella misma noche llegaron quince hienas que se comieron el gnú: por la mañana solo quedaban los huesos.

En el país de los bakalaharis pasó por muy cerca del carro de Cumming una manada de perros-hienas que perseguia á un antilope, y alcanzó su presa delante de los bueyes de tiro que estaban bebiendo.

Un cazador inglés asegura que estos animales tienen un olfato excelente y cazan con notable destreza. Una trailla de perros-hienas, segun él, sobrepuja á los mejores perros zorros, porque estos dejan escapar con frecuencia al animal que persiguen, mientras que á los primeros no les sucede esto nunca. Dicho inglés cree, que de todos los animales, son los perros-hienas los mejor dotados para la caza.

Cuando se trata de un búfalo, de una cebrá ó de otro animal vigoroso, acérpanse con la mayor prudencia; pero se precipitan valerosamente contra los ganados de animales indefensos. Parece que les gusta mucho comerselos cola de los bueyes, y no solo les causan una herida dolorosa en el momento, sino que les ocasionan grandes molestias para lo sucesivo. En el sur de Africa se multiplican los mosquitos de una manera sorprendente, y como el pobre animal, privado de su cola, no puede librarse de ellos, padece muchísimo. Los perros-hienas muerden tambien algunas veces á los bueyes en otras partes del cuerpo.

Los nómadas de las estepas de Bahiuda parecen tener razon, cuando aseguran que los perros-hienas acometen tambien al hombre. Podria muy bien suceder que se verificara en estos animales lo que en otros carnívoros, á saber: que circunstancias diferentes determinan una manera de ser y unas costumbres tambien mas ó menos diferentes.

En uno de los relatos de su primer viaje habla Speke de una *hiena manchada*, la cual tanto por su talla como por su aspecto era igual á un vigoroso lobo; tenia grandes orejas; corria con rapidez; cazaba en manadas; ladraba como un perro, llamándose por esto *hiena de las selvas*; añade que tres de estos animales, que serian sin duda nuestros perros-hienas, se precipitaron un dia del fondo de un bosque lanzando ruidosos ladridos, y que uno de ellos quiso acometer á nuestro hombre, pero que retrocedió en el momento en que este se disponia á disparar sobre él. Heuglin dice que el perro-hiena es, á pesar de su alta talla y de su color realmente hermoso, «un animal inmundo, propenso á morder, que despide un olor desagradable y que no puede ocultar su falsedad y astucia,» asegurando, finalmente, que herido, no vacila en atacar aun al hombre mismo.

Sea de esto lo que fuere, es el perro-hiena un animal en extremo interesante. «Debe ser un bello espectáculo, como lo he dicho ya en otra parte, ver cazar á estos animales hermosos y ágiles. Uno de los grandes y valerosos antilopes orix queda aterrorizado ante la persecucion de estos animales, á los cuales conoce muy bien y de los que huye con toda la ligereza de sus piernas al través de la espesa y alta yerba de las estepas. Precipitase tras el pobre animal la jauría de los perros-hienas, haciendo castañetear sus mandíbulas, aullando de un modo indescriptible, y lanzando gritos semejantes á los sonidos de una campana; el antilope corre sin cesar, despreciando todo peligro á la vista del que le amenaza. Sin temor á los hombres, cuya presencia evita con inquietud, corre de una parte á otra, persiguiéndole muy de cerca en grupo cerrado los perros-hienas, que sienten por el hombre, el enemigo mortal de todos los animales, tan poco temor como por su presa perseguida y espantada. La carrera de los perros-hienas no es nunca fatigosa, es un galope tendido, pero muy regular; cuando los de primera fila están cansados, pasan entonces á ocupar su puesto los de detrás, los cuales no lo están tanto, á causa de no haber tenido que

dar tantos rodeos como aquellos, y así van sucesivamente relevándose, en tanto que dura la caza. El antilope, rendido ya de cansancio, se para; y conociendo hasta dónde alcanzan sus fuerzas, se dispone á hacer frente á su terrible enemigo: sus cuernos esbeltos, puntiagudos y con anchas corvaduras se inclinan hácia el suelo; algunos de sus perseguidores quedan mortalmente heridos; otros reciben golpes que les derriban al suelo, perdido el conocimiento, hasta que, por fin, á los pocos instantes se abalanza uno de los perros-hienas mas viejo y experto sobre la garganta del animal y precipitase sobre él los restantes. Arrastrados de su afán de matanza y sed de sangre, todos aullan de un modo espantoso; cada uno pugna por echar al otro del puesto que ocupa, y reina una confusion espantosa de gritos y sonidos. A los pocos minutos el antilope yace ya derribado en el suelo con el estertor de la agonía y su cuerpo está bañado en sangre. Si la víctima logra alguna vez escapar de esta primera y terrible acometida, lánzase de nuevo tras de él con los hocicos ensangrentados los perros-hienas, cuya sed de sangre parece acrecentarse á medida que van haciendo nuevas víctimas; pues en tanto que ven alrededor suyo animales con vida, ni siquiera se dan tiempo de devorar sus carnes, sino que estrangulan, mutilan y destrozan sin cesar.» «Una mañana, así dice el valiente Burchell, vino Felipe con la vacada, la cual como no hubiera sido guardada como de costumbre, habia sido acometida por los perros-hienas, que se comieron por completo las colas de dos bueyes y la extremidad de la de uno. Cuán sensible sea para un buey la pérdida de su cola, no hay para qué decirlo; compréndese con solo pensar que sin ella no puede defenderse de las moscas. Tanto los carneros, como las reses vacunas, están muy expuestos á los ataques de los perros-hienas, los cuales acometen á los primeros abiertamente y por delante, al paso que con las segundas lo hacen por sorpresa y por detrás.»

Quando estos animales caen sobre un rebaño de ovejas, no se contentan con devorar gordas y grandes colas, sino que derriban y estrangulan tantas como pueden de aquellas, se comen sus intestinos y dejan el resto. Cansados al fin de matar y derramar sangre, precipitase sobre las víctimas que yacen por el suelo derribadas; les abren el cuerpo; introducen en él sus hocicos ensangrentados y devoran los intestinos, lanzando grandes aullidos. Entonces parecen en realidad verdaderas hienas inmundas, famélicas y sedientas de sangre. Son poco aficionados á la carne de los músculos. Burchell encontró á un antilope-kanna recientemente muerto, del cual se habian comido tan solo los órganos interiores, y cuyos restos se llevó él á su casa.

DOMESTICIDAD.—El perro-hiena parece ser un carnívoro del que podria sacarse gran partido, una vez reducido á la domesticidad: seria un perro ventor de condiciones tales como no las reúne el de ningún lord inglés; pero es de tal naturaleza que con dificultad puede el hombre dominarlo. Burchell hace una muy acertada descripcion del carácter de este animal: tenia encerrado en su patio un perro-hiena de trece meses de edad, al cual en vano se intentó amansarlo; hizose algo sociable al cabo de algun tiempo; llegó hasta á jugar con un perro que estaba, como él, atado, sin causarle nunca el menor daño; pero en cambio su guardian no pudo jamás permitirse con él familiaridad alguna.

En 1859 vi en una casa de fieras de Leipzig un magnífico perro-hiena, casi adulto, que distraia á todo el mundo por su vivacidad. Creo que nunca permanecia un instante quieto: como estaba sujeto, debian ser limitados sus movimientos; pero al contrario de los otros carnívoros, cada uno de sus saltos diferia del anterior y no se movia nunca de una mane-